

las composiciones para ocasiones varias (nº 187-201: ‘A la dedicación de una iglesia’, A la consagración de un obispo’, que se pueden hallar en otras liturgias, así como otros propios de la liturgia hispánica).

El lector agradece la lengua clara y sin florituras en la que se han traducido los himnos, así como que se haya conservado explícita la numeración de versos y estrofas de la edición crítica. También que haya mantenido las palabras de cierre del himno latino.

La traducción se acompaña de un importante número de notas, en las que el profesor Castro discurre por cuestiones relacionadas con la cronología y fuentes (fruto de una muy minuciosa labor de búsqueda de paralelos literarios), con la lengua, con los *realia*, etc. Esta labor de comentarista dota al trabajo de un valor añadido, pues, de nuevo, el presente volumen queda unido de manera indisoluble a la lectura y estudio de los himnos en su lengua original.

ALBERTO BOLAÑOS HERRERA

F. J. GARCÍA FERNÁNDEZ Y E. GARCÍA VARGAS (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la Antigüedad (s. VI a. C.-VI d. C.)*. Col.lección INSTRUMENTA 46, 2014, Barcelona, 400 pp.

Esta monografía reúne un conjunto de aportaciones centradas en el análisis de diversas producciones de vajilla de mesa caracterizadas como imitaciones de productos cerámicos “canónicos” en los territorios incluidos en la Turdetania prerromana y su correspondencia en tiempos romanos con el occidente de la *prouincia Baetica*. Pese a que algunas de estas series de imitación gozaban ya de un asentado papel en la historiografía, el valor de esta obra, y una de sus aportaciones más interesantes, consiste en reunir diversas producciones inscritas en un proceso histórico de larga duración, con la intención de mostrar el arraigo que desde tiempos protohistóricos y hasta la Antigüedad Tardía adquirió el fenómeno de las imitaciones de repertorios cerámicos foráneos en el valle del Guadalquivir y la costa gaditana. En realidad, esta focalización geográfica y cultural del fenómeno de las imitaciones representa un acotamiento de tiempo y espacio que responde a los intereses del grupo de investigación promotor, ya que, como es bien sabido, se trata de realidades bien conocidas en otros ámbitos como el NE, el Levante y el tercio SE peninsulares en escalas temporales en buena medida coincidentes. Algunas obras de los últimos años con vocación geográfica general o más particular son buena muestra de ello¹.

Tal y como hacen constar los editores en la Presentación, el conjunto de trabajos que se integran en la obra perfila un fenómeno dendriforme en el que intervienen aspectos productivos pero también, y especialmente, sociales y culturales. Se ha optado por la fórmula más lógica para ordenar este discurso, diseñando una estructura que incorpora el vector *tiempo* y que secuencia las aportaciones en cuatro “bloques”, no explícitos en el

¹ Han visto la luz varias monografías colectivas cuyo eje de análisis está constituido por producciones de imitación. Entre ellas pueden mencionarse M. Roca y J. Principal (Eds.), *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior I (segles I a. C.- I d. C.)*, (Serie Documenta 6, Tarragona 2007); R. Morais, A. Fernández, M. J. Sousa (Eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, (Monografías ex Officina Hispana, Porto 2014).

índice pero que, en esencia, ilustran las correspondientes etapas o generaciones de series de imitación en el ámbito territorial considerado. No obstante, conviene tener en cuenta que este fenómeno en absoluto es lineal, por lo que en muchos casos se producirá un solapamiento de producciones que, a la postre, parece ilustrar el mantenimiento de viejas tradiciones alfareras afectadas por diversas influencias cruzadas. Precede al primero de estos “bloques” un artículo de D. Bernal Casasola en el que reflexiona sobre el significado del término “imitación” aplicado al campo de las cerámicas antiguas en general. Haciéndose eco del carácter polisémico de este vocablo y otros afines, el autor hace un repaso a los diferentes motores que pudieron impulsar la acción de imitar productos cerámicos foráneos e ilustra las posibles causas con ejemplos prácticos. De hecho, las vías explicativas son diversas y cada una de ellas no necesariamente excluyente, como bien sabemos quienes nos hemos enfrentado en alguna ocasión al estudio de materiales de imitación. De ahí que pueda llamar la atención que en el título del libro aparentemente se haya apostado por sólo una de estas posibilidades, si bien, en su descargo debe hacerse constar que los editores se preocupan de explicar que *comer a la moda no supone necesariamente reproducir miméticamente hábitos foráneos, y mucho menos los valores, creencias o significados “originales”, sino la generalización de un lenguaje formal más o menos estándar tras el que puede esconderse prácticas culturales muy particulares*. Concluye D. Bernal destacando las potencialidades de futuro de esta investigación, al tiempo que orienta sobre algunos puntos de atención, todos ellos muy pertinentes por más que el autor reconozca su obviedad.

Dentro de la primera generación de producciones se inscribe una completa presentación de A. M. Sáez Romero sobre las producciones gadiritas de cerámica común oxidante que emulan series mediterráneas datadas entre los siglos VI y II a. C. Un aspecto enriquecedor de su contribución será el análisis diacrónico de la evolución de las vajillas locales sin tratamiento exterior en conexión con otras series coetáneas en algunos segmentos temporales, a las que se dedican sendos estudios monográficos, firmado el relativo a las producciones grises por el propio A. M. Sáez y el relacionado con la vajilla helenística “tipo Kuass” por A. M. Niveau de Villedary. En el artículo dedicado a las producciones grises de *Gadir* de los siglos IV y III a. C., Sáez glosa las principales dificultades que aquejan a su estudio y sistematización –cuestiones ambas que se hallan aún en fase incipiente–, y ofrece un esbozo preliminar de sistematización tecnológica y formal y de sus etapas productivas a partir de la presentación de contextos de producción y consumo. Como se acaba de anunciar, el análisis de las producciones helenísticas de barniz rojo púnico-gaditano asentadas nominalmente en la bibliografía como cerámicas “tipo Kuass” corre a cargo de quien es su principal referencia de sistematización, A. M. Niveau de Villedary. La autora da contenido a los ítems de caracterización tecnoformal, funcional y cronológica de la producción incorporando los datos disponibles una década después de su primer ensayo de periodización e introduciendo interesantes reflexiones acerca de la funcionalidad en razón de sus contextos de aparición. Lo cierto es que a la hora de abordar el papel de estas producciones de imitación como indicadores de la adopción o no de los usos culinarios foráneos representados por los prototipos, se escenifica la dificultad de aprehender tales aspectos en el desacuerdo existente sobre este punto entre Sáez y Niveau, expresándose a favor el primero (pp. 61-62) y en contra la segunda (pp. 156-157).

Un segundo “bloque” de imitaciones está representado por varias series aparecidas en la Baja Andalucía y que siguen la estela de las producciones gadiritas que acabamos

de mencionar. Un primer trabajo, firmado por V. Moreno Megías, es continuidad natural del último artículo mencionado puesto que se centra en el análisis de las producciones de “tipo Kuass” detectadas en el valle del Guadalquivir y que, pese a desconocerse todo de sus ambientes productivos, vendrían a ser una imitación de la imitación, ilustrando un fenómeno parangonable al que registran otras especies como las de “tipo Peñaflor” en los talleres isturgitanos. Según la autora, estas imitaciones de los materiales barnizados del área de *Gadir* podrían ser el reflejo de un cambio en las costumbres obrado por la influencia del comercio o bien la evidencia de la diversidad étnico-cultural asentada en la Baja Andalucía. Una constatación interesante será la mixtificación de influjos en la última etapa de producción, como pone de manifiesto la identificación de formas itálicas. La huella de las producciones gadiritas en el Bajo Guadalquivir también se materializa en las series que se estudian en el siguiente artículo, salido de la pluma de F. J. García Fernández y que analiza las imitaciones de formas helenísticas en cerámica común turdetana con un arranque de la disertación que pretende clarificar el sentido con que puede emplearse el apelativo “turdetano” aplicado a estos productos, cuyo lapso de producción está comprendido entre los siglos V y I a. C. Como factor desencadenante de estas imitaciones se apunta al efecto del comercio capitalizado por *Gadir* y la circulación de productos aguas arriba por el Guadalquivir, si bien las fases posteriores serán reflejo de la gran complejidad histórica que vive la región en los momentos inmediatos a la implantación romana. Los fenómenos de imitación, en este caso, se perciben a través de una cierta “helenización” del repertorio tradicional y por la introducción de nuevas formas, distinción ésta que origina diferente lectura a juicio del autor, ya que considera que la introducción de nuevas formas sería indicativa de cambios en las costumbres de comensalidad. Una aportación más podría inscribirse en el bloque que venimos comentando, aunque, en parte, sus parámetros temporales permitirían también su relación con la siguiente generación de imitaciones puesto que alcanzan sobradamente el periodo tiberiano. Se trata del estudio de M. J. Ramos Suárez y E. García Vargas que ofrece una presentación preliminar de las imitaciones de la vajilla de barniz negro itálico en el Bajo Guadalquivir. El estudio se fundamenta, en gran medida, en los conjuntos proporcionados por el Patio de Banderas del Real Alcázar de Sevilla, aunque se consideran también los materiales procedentes de otros yacimientos sevillanos. Además de la necesaria caracterización formal y técnica de las piezas, esta contribución plantea los problemas que suscitan estas manufacturas en lo que se refiere a su “posición” en el panorama de las imitaciones de la Baja Andalucía dada la complejidad de lazos de filiación y los fenómenos de pervivencias cruzadas que muestran las vajillas tipo Kuass, las imitaciones de barniz negro itálico y las de las *sigillatae* itálicas. Desde el punto de vista productivo estas series se diferencian de la denominada cerámica “Gris Bruñida Republicana”² de la Alta Andalucía por la aplicación de verdaderos “barnices” y no por un acabado brillante obtenido por un cuidadoso bruñido superficial. En el campo de las implicaciones económicas, sociales y culturales que cabría asignar a estos materiales, los autores exponen su teoría basada en la observación del predominio de las mismas formas desde el siglo IV a. C., lo que a su juicio debería interpretarse como *la perduración de un patrón de consumición arcaizante a nivel “popular” hasta momentos muy tardíos* (p. 261).

² A. Adroher Auroux, “Imitaciones de campaniense en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana”, en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales* (Cádiz 2008) 23-38.

Con la salvedad arriba apuntada sobre el artículo anterior, la siguiente generación de imitaciones está representada por las que, pese a sus múltiples apelativos, han venido asomándose a la bibliografía reciente con el nombre de cerámicas “tipo Peñafior” y a las que se dedican dos trabajos que parecen propugnar ya un cambio a favor de su consideración como *imitaciones locales* o *béticas de terra sigillata*, aunque bien es verdad que el volumen está repleto de referencias reiteradas al calificativo *Peñafior*. M. Bustamante Álvarez y E. López Rosendo dedican el primero de ellos al análisis de los materiales identificados en dos contextos productivos ubicados en la Bahía de Cádiz, añadiendo su caracterización técnica a los grupos ya descritos por una de ellas³ con anterioridad. Las autoras admiten la dificultad de rastrear la difusión de los dos talleres gaditanos estudiados aunque se propone una distribución que, basada en la proximidad geográfica, afectaría a varios yacimientos de la propia Cádiz y su entorno y quizás Marruecos, si bien habrá que esperar a la caracterización arqueométrica para certificar esta difusión. A la hora de buscar el factor desencadenante de esta producción se concede mayor peso a la arraigada tradición alfarera púnica que al impulso ejercido por las *sigillatae* itálicas destacándose la relación con las últimas producciones de “tipo Kuass”. El segundo artículo dedicado a estas producciones ha sido realizado por J. Vázquez Paz y E. García Vargas y se centra en los contextos sevillanos de la Plaza de la Encarnación y el Patio de Banderas del Real Alcázar. Estos autores apuntan como sus antecedentes productivos a las cerámicas “tipo Kuass” y las imitaciones locales o regionales de barniz negro considerando que se trata de la *adaptación a tres “modas” de un mismo fenómeno de imitaciones locales de vajilla de mesa* (p. 303). Esta línea argumental sería más viable en el caso de que se tratara de un fenómeno bético pero la posibilidad de que su producción trascienda este ámbito geográfico aconseja cautela. En todo caso, y aún a falta de caracterizaciones arqueométricas, los grupos macroscópicos de pastas denotan una importante dispersión productiva que, desde el punto de vista de los prototipos imitados, perfilan la existencia de dos series –basada la primera en la emulación de perfiles de la *sigillata* itálica y la segunda en los de la gálica– con implicaciones diferentes desde el punto de vista productivo. El peso de la explicación se centrará en el enfoque economicista que parte de la competencia ventajosa de estos productos por su precio inferior, argumento éste que se hace compatible con la consideración de que serían la evidencia de una reconversión de la oferta local hacia productos con una demanda asegurada.

Un último bloque de imitaciones enlaza la época medio-imperial con la Antigüedad Tardía ilustrando la continuidad del fenómeno de imitación en el occidente bético. Una contribución, también firmada por J. Vázquez Paz, expone una síntesis sobre el conocimiento de imitaciones béticas de ARS, que se encuentra aún en una fase muy incipiente de la investigación. Las imitaciones se realizaron sobre los repertorios de la ARS A, C y D y representan en los contextos de consumo analizados del Patio de Banderas del Real Alcázar de Sevilla un volumen muy poco significativo. Una parte de esta producción parece radicar en *Celti-Peñafior*, paisaje productivo al que se sumaría Córdoba. Mayor interés reviste el análisis realizado por el propio J. Vázquez Paz y E. García Vargas sobre la denominada “*Terra sigillata hispánica tardía meridional*” por cuanto, a su caracterización formal y técnica –bien asentada en trabajos precedentes de M. Orfila–, se añaden observaciones relativas a la cronología de la producción que centran estos materiales entre

³ M. Bustamante y E. Huguet, “Las cerámicas “Tipo Peñafior”, en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales* (Cádiz 2008) 297-306.

el siglo V avanzado y la primera mitad del siglo VI d. C., a juzgar por los contextos sevillanos, cordobeses y gaditanos que se consideran para la elaboración de la base estratigráfica. No obstante, la falta de datos sobre sus contextos de fabricación impide conocer aspectos clave de su paisaje productivo y seguimos sin saber si se centralizó en un área concreta o si registró la atomización que impera en otras producciones. Por lo que respecta a su encaje dentro de las vajillas de mesa de la Antigüedad, los autores abordan la desvinculación de estos materiales del conjunto de la *terra sigillata* por no representar ninguna de las condiciones técnicas que caracterizan esta familia cerámica y se plantea su consideración como producciones de imitación de la *sigillata media-tardía comercializada en la Bética durante los ss. IV-VI d. C.* (p. 344), lo que supondría el influjo sobre ella de modelos hispanos, africanos, galos y quizás orientales, convirtiéndola en la última vajilla fina de mesa bética.

En suma, a la vista de los temas incluidos en esta monografía no es difícil colegir que se convertirá en una importante obra de consulta para los estudiosos de la cerámica antigua en la mitad sur peninsular. Otro valor añadido en la consideración global de la monografía consiste en el trabajo de edición científica, que no se limita a una Presentación que contextualiza los trabajos enhebrados por el hilo conductor de un proceso de *longue dureté* que mostraría la reproducción de repertorios cerámicos por parte de los talleres locales como reflejo de la adopción de costumbres de comensalidad. Adicionalmente, la labor editora se completa con un Epílogo en el que se reflexiona sobre el cumplimiento de los objetivos cifrados en la Presentación y se hace una síntesis de lectura global que recalca las dificultades inherentes al estudio de los fenómenos de imitación y a su encuadre en unas coordenadas económicas y sociales concretas. Coincidimos con los autores en el balance de los asuntos que requieren concentrar la atención en el futuro y seguimos pensando que las cerámicas de imitación deben ineludiblemente analizarse con criterios cuantitativos y cualitativos en sus contextos de uso para no caer en el riesgo de analizarlas como objetos aislados⁴.

Desde una perspectiva más formal, la condición casi de manual que adquiere este volumen viene dada por el respeto a una estructura interna común para todos los artículos que contempla unos mismos ítems de caracterización tecnológica, formal, funcional y cronológica que, junto a una sintética visión retrospectiva sobre los estudios precedentes, contribuyen a homogeneizar la información proporcionada. La edición se ajusta a los buenos estándares de la colección en que se inscribe, con una maquetación clara e imágenes de calidad, algo especialmente importante en las tablas tipológicas. Habría sido deseable que la colección de imágenes a color con detalles de pastas y acabados acompañara a los artículos correspondientes o al menos que en algunas láminas se incluyera la referencia al tipo de producción de que se trata (p. 393), aunque entendemos que se trata de una solución eficaz para abaratar la edición.

MAR ZARZALEJOS PRIETO

⁴ C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos, “Imitaciones de terra sigillata en Hispania durante el Alto Imperio (épocas augustea y julioclaudia)”, en R. Morais, A. Fernández, M. J. Sousa (Eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, (Monografias ex Officina Hispana Porto 2014) 70.